



SALUDOS...

Hace pocos días, tenía ocasión, con motivo de la ceremonia de apertura de curso en esta Universidad de referirme a la necesidad, especialmente en estos tiempos de crisis, de recuperar una serie de valores que siempre deben estar presentes en nuestra institución. Valores que en el marco universitario deben alcanzar su sentido más prístino al servicio del hombre y de la sociedad. Valores como el esfuerzo, la solidaridad, la pluralidad, el compromiso, la generosidad, la convivencia dentro del respeto a las reglas democráticas, la dedicación al servicio al bien común... que junto con otros muchos deben de volver a formar parte distintiva de los universitarios y, a través de ellos volver a la sociedad.

El azar del calendario y de las agendas ha querido que hoy pueda tener la satisfacción de retomar estas ideas, pero de un modo mucho más elocuente. Con la elocuencia que deriva de los hechos y del ejemplo. El ejemplo de personas que no solo han sabido y saben ser buenos universitarios sino que también han trasladado su modo de ser y de actuar al ámbito ciudadano, al de la gestión y al de su vida cotidiana.

Son, por un lado, maestros que han sabido inculcar a sus discípulos a lo largo de su trayectoria como docentes e investigadores, la curiosidad, la pasión por el conocimiento, el rigor y un sano sentido crítico a la hora de contrastarlo, la tenacidad y el sacrificio en el trabajo, y la generosidad a la hora de transmitir el saber que han ido enriqueciendo.

Pero en muchas ocasiones lo son también por haber sabido llevar esas virtudes a otros campos de la vida pública, como la política o la gestión académica; lo que es



buena prueba de su sentido del compromiso con la sociedad.

Hoy los profesores Pedro Cerezo Galán y Sergio Raúl Ojeda nos permiten acercarnos a estos valores tanto desde el terreno de las Letras como de las Ciencias. Las dos grandes áreas en las que tradicionalmente se ha dividido el conocimiento humano. Curiosamente mientras Sergio Raúl Ojeda nos ha hablado del funcionamiento del cerebro, uno de los grandes retos a los que se enfrentan la neurociencias junto a las bases moleculares de la conducta, su envejecimiento y enfermedades, Pedro Cerezo ha dedicado su vida a profundizar en el pensamiento y las construcciones intelectuales que en él se producen. Que viene a ser algo así como analizar los resultados de esa compleja máquina cuyo singular grado de desarrollo y actividad nos confiere la categoría de humanos. Ciencias y Letras como se ve, a veces están mucho más cerca de lo que creemos.

Como en varias ocasiones ha dicho el propio profesor Cerezo, filosofar es simplemente abrir el pensamiento a los problemas del hombre allí donde éstos se planteen. De hecho los que nos hemos dedicado a las ciencias experimentales nos maravillamos cada vez más de las grandes concepciones científicas plasmadas en las obras de los filósofos clásicos, a través de la intuición, la observación o la especulación teórica, meditando sobre ellas o a través de sencillos experimentos en una época en la que Ciencia y Filosofía aún caminaban unidas. Hoy mientras la primera suele ser algo que es preciso reelaborar y simplificar a la hora de acercarla al hombre de la calle, la Filosofía sigue siendo algo mucho más próximo a todos nosotros, a nuestra experiencia de la vida, de la Historia y de nuestro propio origen y devenir como seres humanos.



De aquí que su labor como docente e investigador no solo haya abarcado un amplio campo de sistemas de pensamiento, sino también toda clase de cuestiones de actualidad relacionadas con nuestras estructuras sociales, nuestra civilización o nuestra manera de estar en el mundo y de valorar a los demás.

Y ello sin eludir llegado el momento responsabilidades en la política activa o en la gestión académica. No en vano ha jugado un papel activo en la estructuración de los estudios de Filosofía y en el de la propia vida departamental allí donde ha ejercido un magisterio, cuya brillantez siempre quiso extender a su tierra natal y a la Facultad de Filosofía de la Universidad de Córdoba.

Esa colaboración y ese apoyo nos llega también desde el otro lado del Atlántico de la mano del profesor de la Universidad de Oregón Sergio Raúl Ojeda. Una de las singularidades de la Universidad de Córdoba, en la que radica buena parte de las razones que la hacen estar habitualmente en los primeros puestos de los rankings científicos e investigadores, es que junto a su relevante personalidad agroalimentaria sabe mantener también un elevado grado de calidad en otros ámbitos de su quehacer docente e investigador, como es el caso de las Ciencias de la Salud. También aquí atesora una tradición de siglos que hoy reverdecen brillantemente, junto a su Facultad, centros como el Hospital Universitario Reina Sofía o el Instituto Maimónides de Investigación de Biomedicina que, apenas creado, ya se ha hecho merecedor a una acreditación de calidad.

La neuroendocrinología es uno de los campos de investigación en los que la Universidad de Córdoba viene centrando desde hace algunos años algunas de sus



líneas científicas más relevantes con resultados altamente valorados nacional e internacionalmente.

Y en esa labor la colaboración desarrollada por el profesor Ojeda con el Departamento de BIOLOGIA CELULARha sido especialmente relevante. Tanto acogiendo investigadores en sus laboratorios de la División de Neurociencias del Oregon National Primate Research Center, como a través de su vinculación a sociedades como la de Endocrinología Pediátrica o incluso facilitando el intercambio de materiales biológicos con la Universidad cordobesa muy valiosos para la investigación.

Pero para cualquier maestro la labor fundamental es contribuir a la formación de nuevos maestros. Y con tal fin no solo basta con dominar y acrecentar el conocimiento. Es preciso transmitirlo, hacerlo accesible. Y esa es una faceta que también ha logrado asimismo Sergio Ojeda haciendo de algunas de sus publicaciones libros de texto usados por alumnos del todo el mundo. Algo que adquiere especial relieve en una ciudad como Córdoba de la que salieron, especialmente durante la Edad Media, algunos de los manuales de Medicina que durante largos periodos de tiempos fueron usados en toda Europa.

Las intervenciones que han precedido a estas palabras me permiten también recordar la necesidad de mantener actitudes abiertas ante los grandes retos que hoy se nos plantean en todos los campos del conocimiento. Los grandes desafíos en el campo de las neurociencias de las que nos hablaban los profesores Aguilar Benítez de Lugo y Ojeda pueden ser buenos ejemplos de ello. Como lo están siendo durante las últimas semanas el comportamiento de los neutrinos o los trabajos galardonados con



el Nobel acerca de la expansión del universo, los cuasicristales o los modelos económicos.

En todos ellos luce la curiosidad intelectual, la perseverancia en el trabajo, la disposición para aprender de los errores...

Pero sobre todo la asunción de las dificultades y los retos, con firmeza y convencimiento, como requisitos indispensables a la hora de superar obstáculos y no desfallecer en el camino hacia la consecución de los objetivos perseguidos...que posiblemente no supondrán sino un nuevo punto de partida hacia a otros tan complejos y apasionantes como los ya logrados.

Ortega y Gasset, cuyo nombre se ha citado hoy en más de una ocasión, era consciente de que el progreso de una sociedad depende en buena medida de la dedicación de una parte de sus hombres a la ciencia.

Hoy, la necesidad de llevar a cabo la investigación y transferencia del conocimiento es más amplia, de forma que es indispensable ejercerla de modo accesible, adecuado y aplicado a las necesidades de la sociedad y del tejido productivo.

Profesores Cerezo y Ojeda, entráis hoy por vía de honor a formar parte del Claustro de una Universidad que, aún modesta en sus dimensiones y recursos, se siente orgullosa de los lugares que poco a poco va consiguiendo a través del trabajo y del esfuerzo de todos quienes la integran. Y cuya labor científica va encontrando reconocimiento y prestigio en las distintas instancias nacionales e internacionales.



En la medida que ambos sois un referente universitario y como reconocimiento, gratitud y estímulo, es una satisfacción para la Universidad de Córdoba recibirlos a ambos como doctores honoris causa en nuestra comunidad.

Un honor que lleva también consigo una alta responsabilidad pues supone, al mismo tiempo, el compromiso con la institución que os lo confiere de seguir trabajando junto a ella por acrecentar y extender las virtudes y la pasión por el conocimiento que os han hecho merecedores de tal distinción.

Y con ella del testimonio de nuestra admiración, nuestro afecto y nuestra amistad.

(AGRADECER ASISTENCIA)